

LA FEMINIZACIÓN DE LA MIGRACIÓN MEXICANA EN ESTADOS UNIDOS

Feminization of the Mexican Migration to the United States

Karina WĘGRZYŃSKA*

Fecha de recepción: mayo del 2015

Fecha de aceptación y versión final: julio del 2015

RESUMEN: El presente artículo analiza los patrones migratorios de los mexicanos en Estados Unidos, poniendo especial énfasis en la migración femenina.

La migración mexicana a los Estados Unidos de América sirve como ejemplo de la tesis que vincula las raíces de la movilidad femenina a la teoría migratoria del capital social, según la cual los lazos familiares y las conexiones sociales son los factores predominantes que provocan y facilitan la marcha de las mujeres, tanto en su dimensión nacional como transnacional.

Este artículo presenta, a través del análisis de varias teorías migratorias interdisciplinarias, argumentos para explicar los motivos detrás de la movilidad humana, considerando para ello características de los flujos migratorios tales como la edad, el nivel educativo y el estado civil, entre otros. El objetivo es comparar a la mujer y al hombre migrante promedio, en sus caminos de México a Estados Unidos, y confrontar a las migrantes mexicanas con las migrantes de otras nacionalidades. Este análisis de la migración mexicana a Estados Unidos puede también contribuir a sustentar la hipótesis de la feminización de la migración mundial

PALABRAS CLAVE: migración, patrones migratorios, feminización, México, Estados Unidos.

ABSTRACT: This article analyzes the migration patterns of Mexicans in the United States, with particular emphasis on female migration.

Mexican migration to the United States serves as an exemplification of the thesis according to which female mobility has its roots in migration theory of social capital, deriving from the assumption that family ties and connections predominate among the factors causing and facilitating women's movement, both in their domestic and transnational dimension.

* Karina WĘGRZYŃSKA – estudiante de doctorado en la Facultad de Lenguas Modernas de la Universidad de Varsovia. Licenciada en los Estudios Ibéricos e Iberoamericanos por la Universidad de Varsovia, terminó también los estudios de postgrado en las Relaciones Internacionales y Diplomacia en Collegium Civitas. Se graduó de la Academia Diplomática, actualmente trabaja en el Ministerio de Asuntos Exteriores.
E-mail: karinawegrzynowska@o2.pl.

Through several interdisciplinary migration theories that aim to explain the motivation behind human mobility, and along with the analysis of various features of migration flows: age, education, marital status among others, the article attempts to present in general terms a simplified definition of an average migrant women of Mexico in the US, comparing it with both a male migrant and female migrants of other nationalities. The analysis of Mexican migration to the United States provided in this article can also contribute to supporting the hypothesis about the feminization of global migration.

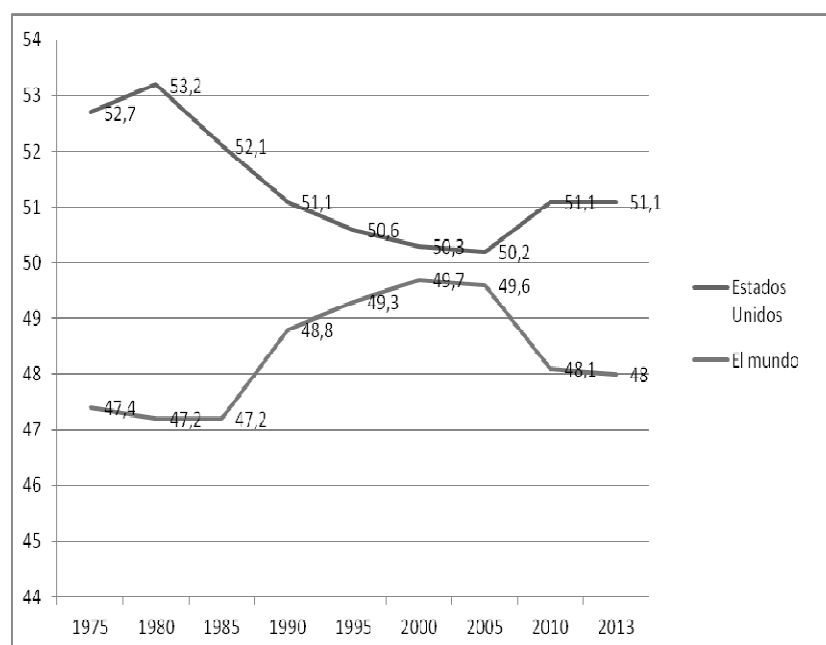
KEYWORDS: migration, migration profiles, feminization, Mexico, United States.

El fenómeno de la migración tuvo, durante muchos siglos, un carácter puramente masculino. Histórica y tradicionalmente predominaba la convicción de que exclusivamente los hombres gozaban del privilegio de la movilidad y ejercían la migración: una percepción reforzada por la falta de fuentes y estudios que diferenciases entre las dimensiones masculina y femenina de la migración. Esta visión se mantiene hasta principios de los años setenta, cuando el auge de los movimientos de liberación sexual provoca un cambio en la mentalidad tradicional sobre el papel social de la mujer y del hombre que influye directamente en los cambios en los patrones migratorios. Algunos académicos comienzan entonces a tratar los flujos migratorios desde una perspectiva de género e introducen en sus estudios datos desglosados para cada sexo. No obstante, la migración femenina se trata en el contexto de la movilidad masculina, al interpretar que las mujeres desempeñaban un papel de acompañantes o de consecuencia de la movilidad masculina. En otras palabras: predominaba aún el sentimiento de que la mujer siempre migraba para reunirse con su marido y familia. Aunque hoy en día esta interpretación sigue vigente, se han establecido también otros factores complementarios como causa de la migración femenina.

En números absolutos, los hombres migran más que las mujeres. Sin embargo, en las últimas décadas del siglo XX la migración comienza a feminizarse, y el porcentaje de mujeres en la población migratoria mundial pasa de un 47,4% en 1975 a un 49,6% en 2005. No obstante, esta tendencia experimenta ciertas fluctuaciones y, como muestran los estudios más recientes de Naciones Unidas, en 2010 el peso de las mujeres en la migración internacio-

nal alcanza un 49.1% del total, para luego disminuir a un 48% en 2013¹. Sorprendentemente, el caso de Estados Unidos (país receptor del mayor flujo de migración en el mundo) supone una excepción a la tesis del predominio masculino en la población migratoria. En realidad, desde que en los años setenta comienza a popularizarse la recolección de datos desglosados por sexo, las mujeres migrantes en Estados Unidos superan en número a los migrantes de sexo masculino.

FIG. 1. PORCENTAJES DE MIGRACIÓN FEMENINA, INTERNACIONAL Y A ESTADOS UNIDOS, SOBRE MIGRACIÓN TOTAL



Fuente: elaboración propia basada en los datos de *Population Division of the Department of Economic and Social Affairs of the United Nations Secretariat. Trends in International Migrant Stock: 2013*.

Aunque los números relativos no muestran una gran diferencia entre hombres y mujeres, debido al alza paralela en las cifras de migración masculina, es innegable que la cantidad de mujeres que migran a Estados Unidos

¹ Los datos de las Naciones Unidas, publicados en la página web: <http://www.un.org/en/development/desa/population/migration/data/estimates2/estimatesage.shtml>, 2013.

ha crecido sistemáticamente, con un gran *boom* en los últimos años (de los apenas 7,3 millones de mujeres que migraron en 1980, se pasa a 17,5 millones en el año 2000 y a más de 27 millones en 2013)². Por otro lado, cabe también destacar que los datos citados se refieren a la movilidad documentada, a la que habría que sumar la movilidad indocumentada, carente de registros.

Al analizar el fenómeno de la migración en el caso específico de Estados Unidos, resulta imperioso tener en cuenta el carácter no documentado de muchos de sus flujos migratorios. Por ejemplo, según los datos proporcionados por el Departamento de Seguridad Nacional de Estados Unidos (U.S. Department of Homeland Security), de los más de 31 millones de residentes nacidos en el extranjero que entraron en Estados Unidos entre 1980 y 2010, alrededor de 11,5 millones fueron inmigrantes indocumentados. De ellos, un 53% eran hombres³. La mayor parte de las entradas no registradas siguen siendo mayoritariamente masculinas, ya que las mujeres son, en general, menos propensas a asumir el riesgo de cruzar la frontera ilegalmente y convertirse en lo que se conoce comúnmente como ‘sin papeles’. Los inmigrantes mexicanos son el mejor ejemplo de este fenómeno, al representar, según las estadísticas demográficas de 2011, el 59% de toda la población ilegal en Estados Unidos (es decir, 6,8 millones)⁴.

En total, hoy en día hay entre 11,5⁵ y 13 millones⁶ de mexicanos en Estados Unidos, de los que más que la mitad han entrado al país ilegalmente. Durante muchas décadas, el número total de inmigrantes de origen mexicano residentes en Estados Unidos iba creciendo de una manera relativamente dinámica: de apenas un millón en 1970, a 10 millones en el año 2000, para alcanzar un punto máximo de casi 12,5 millones de inmigrantes en 2007.

² Los datos de las Naciones Unidas, publicados en la página web: <http://www.un.org/en/development/desa/population/migration/data/estimates2/estimatesage.shtml>, 2013.

³ M. Hoefler, N. Rytina, B. Baker, “Estimates of the unauthorized immigrant population residing in the United States: January 2011”, *Population Estimates*, 2012.

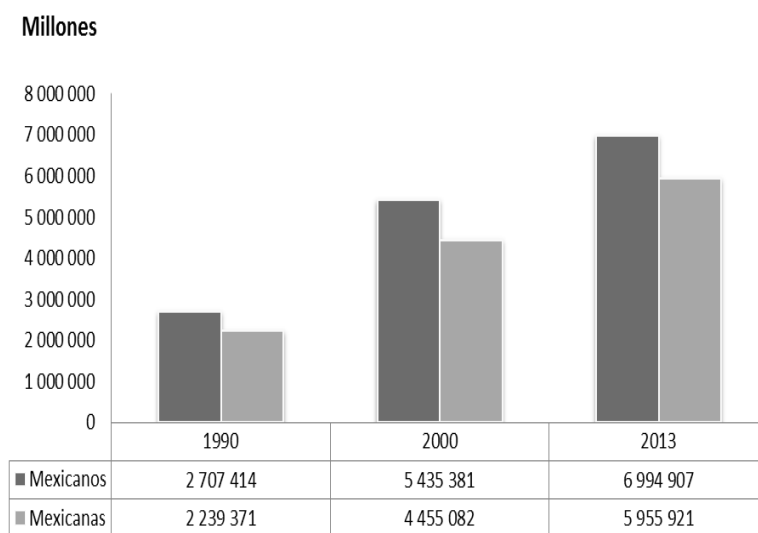
⁴ *Ibidem*.

⁵ A. Gonzalez-Barrera, M. Hugo Lopez, Mark, *A Demographic Portrait of Mexican-Origin Hispanics in the United States*, Washington D.C., Pew Hispanic Centre, 2013.

⁶ Los datos de las Naciones Unidas, publicados en la página web: <http://www.un.org/en/development/desa/population/migration/data/estimates2/estimatesage.shtml>, 2013.

A partir de esta fecha se puede observar un freno abrupto en las nuevas llegadas de mexicanos a Estados Unidos y muchos casos de retornos, debido primordialmente a la crisis económica en Estados Unidos y, en cierta medida, a la mejora de la situación económica en México. No obstante, la tendencia no se mantiene y, a partir de 2010, se constata de nuevo un aumento sistemático en los flujos emigratorios de México hacia Estados Unidos.

FIG. 2. LA MIGRACIÓN MEXICANA HACIA ESTADOS UNIDOS EN LOS AÑOS 1990, 2000 Y 2013 POR EL PRISMA DEL GÉNERO (EN MILLONES)



Fuente: elaboración propia basada en los datos de *Population Division of the Department of Economic and Social Affairs of the United Nations Secretariat. Trends in International Migrant Stock: 1990, 2000, 2013.*

Independientemente de este nuevo fenómeno transitorio de ciertas caídas en los flujos migratorios de México, la migración mexicana sigue siendo la más grande a nivel mundial y la más significativa en Estados Unidos. Al aplicar la perspectiva de género, en comparación con las décadas anteriores se evidencia una tendencia hacia un aumento paulatino en el porcentaje de las mujeres mexicanas en Estados Unidos (de un 45% en 1990 a un

47% en 2011)⁷, lo que corresponde al fenómeno de la feminización de la migración estadounidense. En números absolutos, sin embargo, entre los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos todavía prevalecen los hombres, debido a la masculinización de los flujos ilegales que predominan en la migración de México hacia el norte.

FACTORES QUE POTENCIAN LA MOVILIDAD FEMENINA

La mayor movilidad de las mujeres se debe a varios factores, entre los que predomina la transformación del sistema y el cambio de mentalidad, así como la reforma agraria y el desarrollo del sector servicios, donde las mujeres pueden encontrar empleo con cada vez mayor facilidad. Las razones económicas desempeñan un papel esencial, pero el cambio de los estereotipos de género ha facilitado una movilidad femenina sin precedentes.

Históricamente, las mujeres no eran profesionalmente activas porque su papel en la sociedad se reducía a ser la hija, la esposa o la madre. Su actividad tuvo un carácter suplementario al trabajo realizado por el cabeza de familia (es decir, el hombre), por lo que las mujeres estaban dispuestas a asumir responsabilidades por debajo de sus cualificaciones, mal remuneradas, en condiciones desagradables, inestables y sin oportunidades para progresar. Hoy en día, debido a la transformación socioeconómica y los cambios demográficos, la participación femenina en la fuerza laboral se considera algo natural. La caída en las tasas de nacimientos y el aumento en las tasas de divorcios han empujado a las mujeres a buscar un empleo que les permite ganar dinero y un cierto estatus social, alcanzando así una mayor independencia.

A nivel global, la modernización de la agricultura y la disminución en la producción artesanal, por una parte, y la creciente demanda de mano de obra urbana, por otra, aceleraron significativamente el proceso de feminización de la migración mundial, lo que encuentra su mejor ejemplo en la migración mexicana.

⁷ *Ibidem.*

Para entender mejor el fenómeno de la migración internacional entre México y Estados Unidos es conveniente recurrir a las teorías interdisciplinarias, que describen las causas de la movilidad humana y los mecanismos que conducen a su autoperpetuación. Las teorías migratorias contemporáneas determinan varios tipos de factores que tratan de explicar la complejidad del fenómeno migratorio. Los académicos distinguen los modelos de la economía neoclásica, de la nueva economía de la migración laboral, de los mercados laborales segmentados, o del capital social, entre otros.

La primera teoría migratoria (y la más influyente a nivel mundial) es la teoría neoclásica de la emigración (conocida también como teoría migratoria de la economía neoclásica), cuyo núcleo se basa en la esperanza y el deseo atávico del ser humano de mejorar sus condiciones de vida y su bienestar. A lo largo de la historia de la humanidad se han vivido diversos ejemplos de movilidad poblacional, con los objetivos de maximizar la fuerza de trabajo, aumentar los rendimientos o mejorar la calidad de vida de los miembros de una familia. Las migraciones se producen como resultado de la desigualdad en la distribución espacial del capital y el trabajo, así como de las disparidades regionales entre la oferta y demanda laboral⁸.

“La simple sabiduría del sentido común nos permite ver que Estados Unidos es un país rico y México, comparado con éste, no lo es”⁹. De esta observación se desprende que los flujos migratorios de las mujeres mexicanas, como toda la migración de México hacia Estados Unidos, se sustentan, hasta cierto punto, en esta teoría neoclásica. Desde una perspectiva muy simplificada, las mexicanas de zonas rurales, en estado de pobreza, mal remuneradas o desempleadas, y sin medios para vivir, emprenden su marcha hacia los Estados Unidos de América en busca de un mejor futuro. Las estadísticas no dejan ninguna duda de que el estándar de vida de una mujer promedio en Estados Unidos es mucho más alto que el de la mujer mexicana, debido tanto a los ingresos como al mejor acceso a la escolarización, a servicios sociales, a atención médica, etc.

⁸ J. Arango, “La explicación teórica de las migraciones; luz y sombra”, *Migración y sombra*, No. 1, Red Internacional de Migración y Desarrollo, 2003.

⁹ D. Massey, J. Durand, N. Malone, “Detrás de la trama: políticas migratorias entre México y Estados Unidos”, Universidad Autónoma de Zacatecas, Zacatecas 2009, p. 13.

La teoría de la nueva economía de la migración laboral, popularizada en los años ochenta, asume que el desplazamiento no siempre se debe a la decisión voluntaria de un individuo, sino que involucra también el elemento de riesgo que el migrante está dispuesto a correr a cambio de ganar más dinero y aumentar su estatus social dentro de la jerarquía de la comunidad de origen. En este modelo el dinero no constituye un determinante decisivo, ya que la migración se concibe más bien como una decisión colectiva, influenciada por las experiencias de los familiares y originada en la necesidad de mejorar las relaciones sociales a través de un ascenso en la posición económica¹⁰.

Aplicada a la migración mexicana, la tesis de la teoría de la nueva economía de la migración laboral parece más válida para los hombres, que se dejan influenciar por su grupo (ya sean parientes o vecinos) y deciden tomar el riesgo de enfrentarse al reto de una nueva realidad en el extranjero para contribuir con sus remesas a la mejora de la situación de la familia o, incluso, de la comunidad en su conjunto.

Mientras algunos miembros (por ejemplo, la esposa y los niños pequeños) se quedan en el lugar de origen para trabajar en la economía local, (...) otros (quizá el jefe de familia y el hijo mayor) pueden emigrar a trabajar en Estados Unidos¹¹.

Estados Unidos es un destino natural, tanto por su vecindad como por la competitividad y el atractivo en términos de oportunidades económicas y sociales.

A diferencia de las teorías previamente mencionadas, la teoría de los mercados laborales segmentados (llamada también de los mercados de trabajos duales) contradice la idea de la migración como producto de la decisión del migrante y de sus motivos personales, y plantea que es la demanda de mano de obra de los países altamente desarrollados, modernos e industrializados la que provoca los movimientos internacionales. La teoría de los mercados laborales segmentados invierte el punto de vista y dirige su foco de atención a la demanda de mano de obra en las sociedades avanzadas, que necesitan de los migrantes para asegurar la continuidad del trabajo en aquellos

¹⁰ J. Arango, op. cit.

¹¹ D. Massey, J. Durand, N. Malone, op. cit., p. 18.

puestos que los locales ya no desean ocupar por estar mal pagados o ser desagradables o peligrosos, “indignos” del estatus social del nativo. En consecuencia, es una teoría del beneficio mutuo, según la cual el país receptor asegura su demanda laboral mientras que el país emisor, donde abunda la mano de obra productiva, minimiza el desempleo¹².

Los flujos migratorios entre México y Estados Unidos pueden ser el mejor ejemplo de esta teoría. Cuando los estadounidenses tienen que enfrentarse a un problema de escasez de mano de obra en sectores como la construcción, los servicios o la agricultura, México sufre escasez de oferta de empleo y presenta una abundancia de trabajadores que en el mercado nacional ganan poco o están desempleados. En muchos casos, son los propios estadounidenses quienes estimulan el movimiento del sur al norte, al priorizar la contratación de mexicanos y facilitar su inmigración. A cambio, los mexicanos aceptan trabajos para los que están sobrecualificados, con un sueldo por debajo de lo que recibiría un estadounidense que ocupara el mismo puesto, ya que las ofertas les resultan atractivas en comparación con la situación del mercado laboral mexicano.

Hay un largo listado de las teorías que tratan de explicar de una manera interdisciplinaria el fenómeno de la migración. No obstante, un denominador común –y, a la vez, un punto débil– de todas las teorías mencionadas previamente es que se concentran principalmente en el aspecto económico, lo que dificulta o hace casi irrelevante una interpretación desde la perspectiva de género. Según las teorías neoclásicas, de los mercados laborales segmentados o de la nueva economía de la migración laboral, se puede explicar el fenómeno de la migración internacional sin determinar el sexo del migrante. Como el objetivo primordial de este artículo es tratar la migración femenina en general y la migración mexicana femenina a Estados Unidos en particular, hay que identificar una teoría migratoria que puede ser relevante sólo al diferenciar entre los sexos.

Desde esta perspectiva, en el caso de las mujeres en general (y no sólo las mexicanas), el modelo más adecuado parece la teoría del capital social, según la cual la movilidad está estrechamente ligada a los lazos de pa-

¹² J. Arango, *op. cit.*

rentesco y las redes sociales con el país receptor. Introducida por Glenn Loury en los años sesenta, esta teoría se basa en la convicción de que las redes migratorias se establecen a través de “las relaciones interpersonales que vinculan a los inmigrantes, a emigrantes retornados o a candidatos a la emigración, con parientes, amigos o compatriotas, ya sea en el país de origen o en el de destino”¹³. En breve, según la teoría del capital social la migración de un individuo facilita la movilidad de parientes y amigos, ya que estos pueden recurrir a su experiencia migratoria y aprovecharse de sus contactos y la posición establecida en el país receptor. Un mayor conocimiento sobre las condiciones económicas y sociales que rodean la experiencia migratoria favorece la posterior migración del círculo de conocidos, al minimizarse el riesgo a lo desconocido. La nueva ola migratoria no se enfrenta con los problemas del alojamiento, búsqueda del primer trabajo o adaptación cultural de la misma manera que los migrantes pioneros, que no tenían en quien apoyarse. Esta teoría otorga también un fuerte papel a las redes sociales que permanecen en el país de envío, que permiten al migrante seguir sintiéndose parte de una comunidad que ha dejado atrás, pero a la que siempre puede retornar. Este sentimiento de solidaridad entre el país de origen y el receptor facilita las decisiones migratorias, al asegurar al migrante la posibilidad de preservar sus raíces en ambas dimensiones.

En la teoría del capital social, el género desempeña un papel primordial. En términos generales, las mujeres son menos propensas a asumir el riesgo de abandonar su vida actual para trasladarse a un lugar desconocido por motivos exclusivamente económicos o por el deseo de probar mejor suerte en el extranjero. Por los condicionamientos socio-culturales arraigados en las sociedades patriarcales convencionales, en su experiencia migratoria la mujer sólo acompaña al hombre. La sociedad mexicana, por ser tradicionalista, confirma este estereotipo migratorio, repitiendo así el esquema de movilidad femenina que se produce a consecuencia de la migración masculina, ya sea el marido, el hermano o el amigo. Las estadísticas no dejan ninguna duda acerca del carácter de la migración femenina de México a Estados Unidos. Las mujeres acompañan a sus hombres o emprenden la mar-

¹³ *Ibidem*, p. 19.

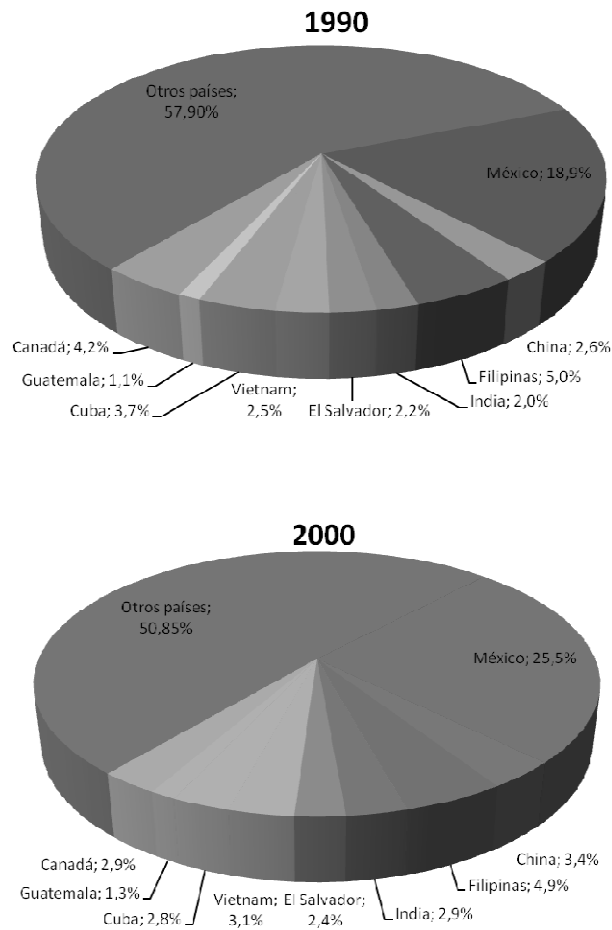
cha *a posteriori*, cuando el hombre ya se ha establecido en el país del destino, con el fin principal de reunificar su familia. En este modelo migratorio, al volver a su comunidad con una experiencia positiva de éxito en el extranjero, un mexicano motiva a sus compatriotas, familiares y sobre todo a su mujer a acompañarle en su retorno a Estados Unidos. En el caso de los migrantes indocumentados, que al entrar a Estados Unidos sin papeles se privan automáticamente de la posibilidad de un retorno legal, la motivación de la migración femenina es, si cabe, más firme, al ser la única opción para poder reunirse con su familia. En cuanto a la migración mexicana, el establecimiento de la red migratoria se origina en la salida del hombre (más probablemente, el padre y cabeza de familia), que al llegar al país del destino (principalmente, a Estados Unidos) genera unas condiciones favorables que facilitan desde el primer momento el movimiento de los familiares más cercanos (ante todo, los hijos y la esposa) y, posteriormente, también el flujo del resto de parientes y amigos. En esta secuencia, la migración femenina siempre deriva directamente de la movilidad masculina.

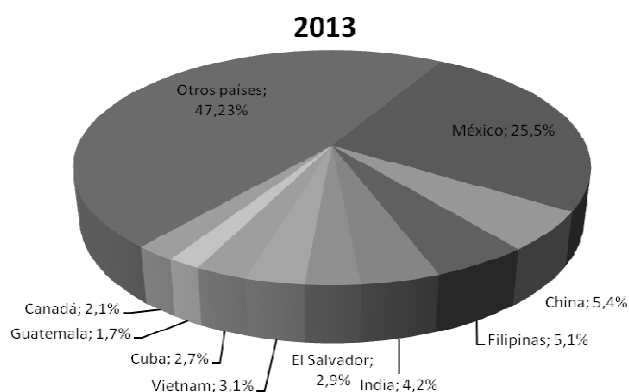
La teoría del capital social puede tener su aplicación también a los hombres que se dejan influenciar por sus familiares, pero los investigadores argumentan que, en general, su movimiento tiene un carácter más independiente que el de las mujeres, que son más propensas a viajar bajo el paraguas de una familia que ya ha emigrado, y cuya disposición a la movilidad está condicionada a la conexión con personas que viven en Estados Unidos o incluso gozan de la ciudadanía de este país.

LOS PERFILES MIGRATORIOS

Las estadísticas prueban que hoy en día, de los más de 23 millones de mujeres inmigrantes en Estados Unidos, el 31% es de origen mexicano.

FIG. 3. DIVERSIDAD GEOGRÁFICA DE LA INMIGRACIÓN FEMENINA EN ESTADOS UNIDOS EN 1990, 2000 Y 2013



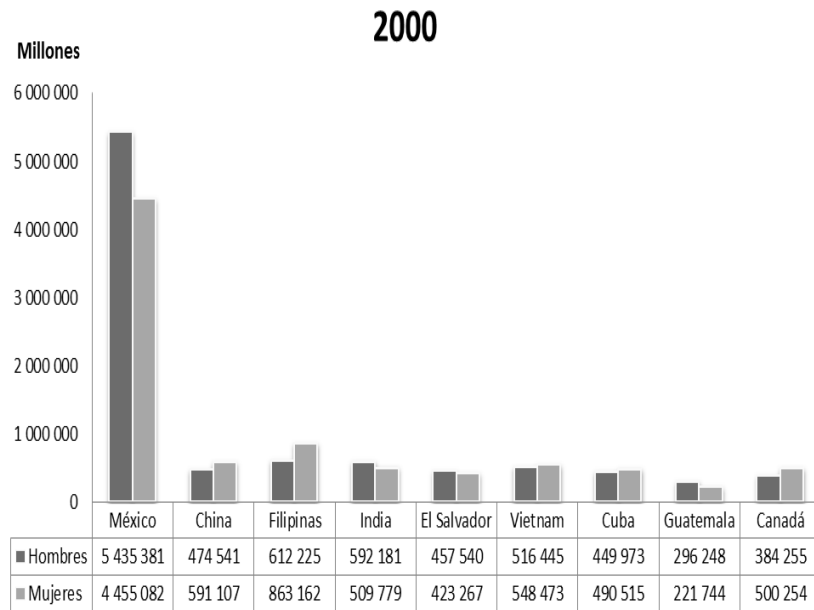
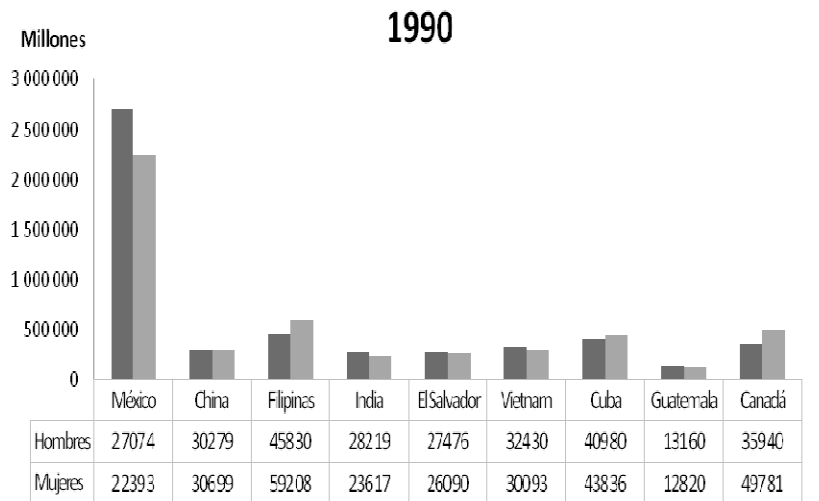


Fuente: elaboración propia basada en los datos de *Population Division of the Department of Economic and Social Affairs of the United Nations Secretariat. Trends in Total Migration Stock: 1990, 2000, 2013*.

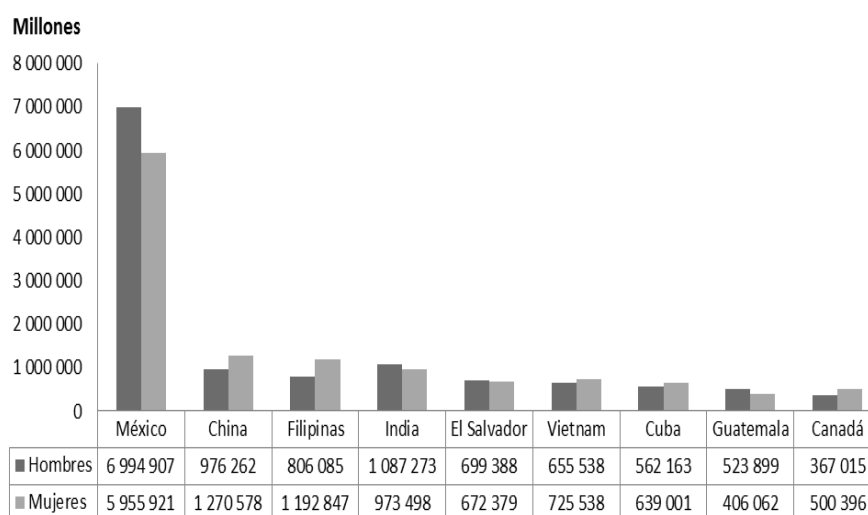
El análisis de los datos de varios períodos de tiempo permite concluir que las mexicanas siguen constituyendo la mayor minoría nacional entre todas las inmigrantes en Estados Unidos. No obstante, como ya se indicó anteriormente, la migración mexicana femenina, a pesar de su volumen, no supera todavía a la migración masculina en números absolutos, a diferencia de varios otros flujos migratorios en Estados Unidos (como el de chinos, filipinos, cubanos o canadienses), cuyo caso representa un evidente ejemplo del fenómeno de la feminización de la migración a escala global.

La feminización de la migración mexicana en Estados Unidos empieza a cristalizar de forma clara a partir de los años 70 (coincidiendo, no por casualidad, con la revolución sexual). Las mujeres se vuelven entonces más conscientes de sus derechos, más independientes en sus decisiones alrededor de la vida personal y su movilidad, lo que con el paso del tiempo provoca un giro significativo en los perfiles migratorios. En comparación con el último siglo, las mujeres mexicanas que entran en Estados Unidos a partir de 2000 cuentan con más años de escolaridad, son mayores de edad y no tienen compromisos familiares (esto es, son solteras sin hijos). A diferencia de sus compatriotas varones, su migración, al realizarse por canales familiares, tiene un carácter mayoritariamente documentado y, en muchos casos, culmina con una plena legalización de su residencia y la obtención de la ciudadanía estadounidense.

FIG. 4. DIVERSIDAD DE LA INMIGRACIÓN EN ESTADOS UNIDOS
DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO EN PAÍSES SELECCIONADOS, EN 1990, 2000 Y 2013



2013



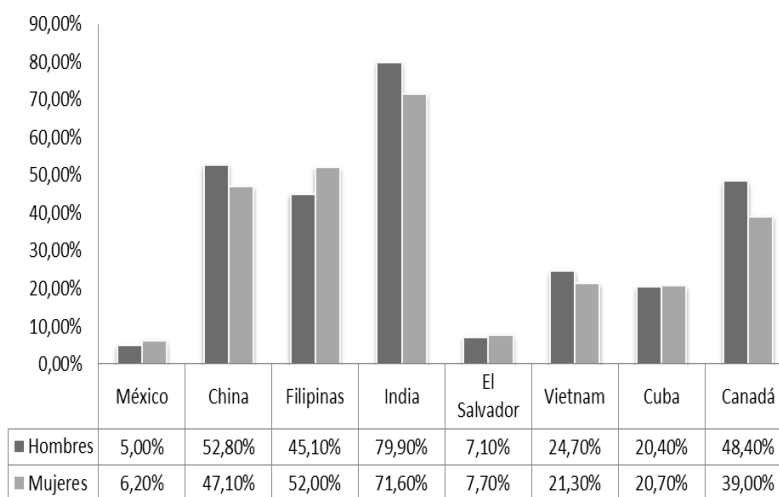
Fuente: elaboración propia basada en los datos de *Population Division of the Department of Economic and Social Affairs of the United Nations Secretariat. Trends in total migration stock: 1990, 2000, 2013*

Educación

Aunque las mexicanas siguen siendo el grupo con el nivel educativo más bajo entre toda la migración femenina en Estados Unidos, en la actualidad tienen un índice de escolaridad más elevado que en etapas previas, y cuentan con más años de estudio que los migrantes mexicanos. En contraste con sus compatriotas varones, tienen una mayor inclinación a seguir educándose y una mayor determinación a adquirir titulaciones profesionales, e invierten también en la escolarización de sus hijos. Lamentablemente, su posición entre la migración femenina en Estados Unidos sigue siendo deplorable, ya que debido a la limitación de sus competencias no pueden competir con otras migrantes, como las hindúes (las mejor cualificadas) u otras latinoamericanas (con niveles más altos de educación), lo que implica automáticamente un peor salario y una oferta de trabajo más reducida. La falta de reconocimiento de la formación académica entre el país del origen (México)

y el país receptor (Estados Unidos), junto con el desconocimiento de la lengua y las diferencias culturales, contribuyen al empeoramiento de su situación. Como consecuencia de la competencia en el mercado laboral, muchas mexicanas trabajan bien en los sectores peor remunerados, llamados coloquialmente “3-D” (*dirty, dangerous and demeaning*; esto es, sucios, peligrosos y degradantes), generalmente en el sector servicios, o bien quedan desempleadas. A diferencia de los mexicanos, las mujeres son menos propensas a trabajar por cuenta propia que por cuenta ajena: sólo un 16% trabajan como autónomas, por lo que la mayoría quedan vulnerables a los caprichos del mercado.

FIG. 5. INMIGRANTES CON TÍTULO UNIVERSITARIO, POR PAÍSES SELECCIONADOS (2012)



Fuente: elaboración propia basada en *Immigrant women in the United States: A Portrait of Demographic Diversity* publicado en Immigration Policy Centre, www.immigrationpolicy.org, 2014.

En este contexto, cabe también señalar que, a pesar de gozar de un mayor nivel educativo que sus maridos, la tasa de desempleo es más alta para las mexicanas que para los hombres, debido al modelo tradicional de familia mexicano, en el que el hogar sigue siendo todavía el lugar de muchas mujeres. En comparación con otras inmigrantes en Estados Unidos, solamente las canadienses tienen un menor índice de participación en el mercado la-

boral, pero su desempleo está justificado por razones distintas al de las mexicanas.

Las estadísticas rompen con la creencia de que el bajo número de mexicanas económicamente activas se debe al hecho de que muchas de ellas se encuentran ilegalmente en Estados Unidos, sin papeles ni permiso de trabajo, lo que las condena al empleo en el mercado negro y las expulsa de tablas oficiales.

Hay que tener en cuenta que, en el caso de la migración mexicana femenina a Estados Unidos, la educación no parece un factor determinante que influya, de forma inequívoca, en sus decisiones migratorias. Las mujeres mexicanas emprenden la marcha independientemente de su nivel educativo, motivadas más bien por razones personales que por la ambición profesional, si bien el factor económico es también innegable. Es obvio que las mujeres migran junto a una figura masculina y con el fin de reunirse con su familia, como demuestra la teoría migratoria del capital social. Sin embargo, su movilidad se debe también a la necesidad de asegurar a sus hijos el mejor futuro posible.

Edad

La edad promedio de la mexicana que entra a Estados Unidos también ha comenzado a crecer gradualmente en comparación con las inmigrantes de las décadas anteriores. La migración mexicana sigue siendo todavía la de perfil más joven entre toda la migración femenina, aunque hoy en día hay menos menores de edad y más mujeres adultas cruzando la frontera¹⁴.

Estado civil

En cualquier caso, la nueva ola de migración femenina desde México ha sido la más emancipada. No sólo las mexicanas son mayoritariamente solteras, sin familia numerosa, sino que además trabajan fuera de casa, siendo activas en el mercado laboral; principalmente, en el sector servicios, de

¹⁴ R. Fry, *Gender and Migration*, Washington D.C., Pew Hispanic Centre, 2006.

forma notable frente a las manufacturas y la agricultura. Las estadísticas son incuestionables. El índice de la migración femenina reciente procedente de México en puestos como el de camarera se ha triplicado, creciendo de una cuota del 7% en 1980 a un 20% en 2004¹⁵.

En la actualidad, muchas de las mexicanas en Estados Unidos son solteras o mantienen una relación de carácter informal. Se constata también que las mujeres casadas, cuyos maridos han experimentado la migración, están más dispuestas a la movilidad.

Por regla general, las mujeres con niños todavía parecen más propensas a migrar que las que no los tienen, mientras que los hombres presentan el patrón inverso. Esto se debe a la construcción socio-psíquica de la mujer-madre, y encuentra su justificación en las teorías migratorias del capital social y de la economía neoclásica. En México, el hombre, como cabeza de familia, migra para ganar dinero y enviar remesas, mientras que la mujer lo hace para reunificarse y, si no hay un hombre en su vida, para mantener a la familia. Los hijos motivan la marcha, haciendo a las madres responsables de cubrir sus necesidades y asegurarles las mejores condiciones de vida. Además, las mujeres raramente dejan a sus niños detrás, o lo hacen por un periodo de tiempo definido. A largo plazo, la estrategia migratoria de la mujer con niños supone la elección de destino donde se perciba un mejor futuro para los hijos (mejor educación, mejor empleo y vida más fácil que en el lugar de origen). Una vez en el extranjero, en contraste con la migración masculina, las mujeres son más reacias a volver; no sólo por acostumbrarse al lugar y por el miedo de explorar lo desconocido, sino porque no quieren privarse de los privilegios de los que gozan solamente fuera de México, como la oportunidad de trabajar fuera de casa, la vida profesional y social, contar con su propio dinero, tener acceso a nuevas tecnologías, participar en el proceso de toma de decisiones, etc. Además, las madres no quieren privar a sus hijos del mejor futuro, ni exponerles al trauma del retorno y a la obligación de volver a adaptarse a nuevas condiciones.

¹⁵ Ibidem.

LA DIRECCIÓN DE LOS FLUJOS MIGRATORIOS Y LA CONCENTRACIÓN GEOGRÁFICA

La migración mexicana femenina, por ser extensiva, no tiene un único denominador común. Hay tanta migración temporal como permanente, y tanta emigración campo-ciudad como ciudad-campo o interurbana, aunque se puede observar una mayor tendencia gradual hacia la urbanización de la migración, debido a razones económicas (que, aparte de la evidente motivación de reunificarse con sus familiares, son el principal determinante de la movilidad femenina). La demanda de mano de obra barata en las manufacturas orientadas a la exportación de productos agrícolas influye también en la dirección de los flujos migratorios de las zonas rurales a las ciudades¹⁶.

Durante muchos años, la migración mexicana femenina tuvo un carácter nacional. Aunque los datos de este periodo son incompletos, en los años sesenta y setenta del siglo XX los académicos formularon una hipótesis según la cual la movilidad femenina ocurría casi exclusivamente dentro del país, y las mujeres que migraban eran en su mayoría solteras, sin compromisos ni hijos. A partir de los años ochenta, en cambio, junto con el golpe de la crisis económica este perfil migratorio empezó a transformarse, y durante unas décadas fueron las mujeres casadas con hijos las que, para mantener a su familia, tomaban la decisión de trasladarse en busca de mejores oportunidades económicas. Cabe señalar, sin embargo, que este tipo de movilidad tenía todavía un carácter eminentemente nacional, aunque se evidenciaba cada vez más la intensificación de los flujos internacionales.

Como consecuencia de la crisis económica de los años ochenta, el Gobierno mexicano emprendió una política de reducción del gasto público que resultó en una disminución de las inversiones en educación, sanidad y viviendas, entre otras partidas. La creciente tasa de desempleo, el aumento de la pobreza y la mayor desigualdad social contribuyeron a cambiar el modelo tradicional de familia, según el cual el hogar era exclusivamente mantenido por el hombre, que desempeñaba el papel de cabeza de la familia. Para

¹⁶ P.R. Pessar, *Women, Gender and International Migration Across and Beyond the Americas; Inequalities and Limited Empowerment*, New Haven: Yale University, 2005.

muchas mujeres, la migración se convirtió en una estrategia de supervivencia y las experiencias migratorias de las primeras migrantes provocaron un efecto dominó, al incentivar fuertemente la movilidad del resto de mujeres. Los estudios muestran que los lazos sociales y el establecimiento de las redes sociales femeninas fuera del país de origen estimularon la migración transnacional¹⁷. Las investigaciones confirman que cuanto mayor es el porcentaje de mujeres económicamente activas y empleadas en un cierto lugar, mayor es la probabilidad de que cualquiera de ellas emigre al extranjero, gracias al desarrollo de redes sociales internacionales que facilitan: un mayor conocimiento de las reglas que rigen el mercado laboral, una generación de nuevas expectativas vitales ante la información sobre las mejores condiciones de vida en el país de destino, y, finalmente, una fuente de recursos financieros que facilitan emprender la marcha¹⁸.

El siglo XXI trae consigo otros cambios en los perfiles migratorios. La emancipación de las mujeres, que es percibida como una amenaza para los valores tradicionales de la familia, implica la reducción en el número de nuevos matrimonios. A diferencia de los años ochenta, cuando se registró un ligero aumento en la migración de madres y esposas, en la actualidad las mujeres son más independientes y migran no sólo para mantener a su familia, sino también para vivir una aventura, para desarrollarse, para perseguir una carrera profesional. Las mujeres de hoy quieren escapar de la situación de subordinación que viven dentro de la familia, y buscan su independencia en términos de movilidad, productividad, consumo y vida social. Intentan, en definitiva, liberarse de las restricciones heteronormativas que tratan de cosificar a la mujer¹⁹.

Cabe también destacar la concentración geográfica de la migración femenina de los años ochenta y noventa, así como en la época contemporánea. Hoy, las mujeres mexicanas son menos propensas a establecerse en las regiones fronterizas, tan convenientes por su proximidad. California dejó de

¹⁷ S. Curran, E. Rivero-Fuentes "Engendering Migrant Networks: The Case of Mexican Migration", *Demography*, 40 (2), 2003, pp. 289-30.

¹⁸ P.R. Pessar, op. cit.

¹⁹ L. Cantú, *Border Crossing: Mexican Men and Sexuality of Migration*, PhD. dissertation, University of California, Irvine 1999.

ser el primero destino en Estados Unidos, ya que los mexicanos, independientemente de su sexo, se dirigen a distintos puntos distribuidos por todo el país.

TAB. 1. CONCENTRACIÓN GEOGRÁFICA DE LOS MIGRANTES MEXICANOS EN ESTADOS UNIDOS

Estado de residencia	Mujeres				Hombres			
	1980	1990	2000	2004	1980	1990	2000	2004
California	61%	61%	33%	31%	58%	62%	29%	26%
Texas	21%	17%	21%	20%	21%	14%	19%	17%
Arizona	2%	4%	6%	6%	2%	3%	5%	7%
Illinois	9%	6%	7%	5%	10%	7%	6%	6%
Otros estados	7%	12%	33%	37%	9%	14%	41%	45%

Fuente: elaboración propia basada en: Richard Fry, *Gender and Migration*, Washington D.C., Pew Hispanic Centre, 2006.

Con la recesión de principios del año 2000, la popularidad de las “maquiladoras”²⁰ localizadas en las regiones fronterizas disminuyó drásticamente, y las mujeres mexicanas empezaron a buscar suerte en grandes ciudades situadas más al norte. Las migrantes van donde su familia se mueva, y como los hombres también son más móviles, no sorprende que las mujeres estén por todas partes.

²⁰ Las maquiladoras son las manufacturas establecidas por el Gobierno estadounidense en las zonas fronterizas de libre comercio al concluir el Programa Bracero, con el fin de resolver el problema del desempleo en los estados del sur. Las maquiladoras atraen hasta hoy a los inmigrantes mexicanos que buscan un empleo legal en los Estados Unidos.

VIOLENCIA

La feminización de la migración mexicana intensificó los casos de violencia contra los migrantes. Debido a su vulnerabilidad, las mexicanas resultan con frecuencia víctimas de múltiples formas de discriminación y de abusos de género. En paralelo a la popularización de los flujos migratorios femeninos, las estadísticas comenzaron automáticamente a reflejar un fenómeno alarmante de incremento en el número de feminicidios, secuestros y violaciones sexuales con víctimas mexicanas. Se desarrolló también la industria de las trabajadoras sexuales, en la que están presentes tanto las mujeres que voluntariamente eligieron este tipo de trabajo como las que son las víctimas de la trata de personas.

Las mexicanas están expuestas a diferentes formas de abuso ya desde el inicio de su marcha migratoria. En muchas situaciones, la violencia doméstica es un motivo de migración en sí mismo²¹. En ocasiones, a cambio de facilitar la migración, algunos individuos esperan recibir favores sexuales. Las mujeres son acosadas sexualmente, asaltadas o incluso violadas con frecuencia, tanto durante su marcha (principalmente por los “coyotes” que las ayudan a cruzar la frontera a cambio de dinero) como al llegar al destino.

CONCLUSIÓN

En suma, la tendencia global a la feminización de la migración internacional también encuentra su aplicación en los procesos migratorios de México a Estados Unidos. Aunque los mexicanos siguen migrando más que las mexicanas en números absolutos, es innegable que las mujeres representan el grupo más significativo de la migración femenina en Estados Unidos. Su movilidad confirma la teoría migratoria del capital social, según la cual las mujeres emprenden la marcha ante todo para reunificar sus familias.

²¹ T.D. Wilson, “Violence against Women in Latin America”, *Latin American Perspectives*, 2014, vol. 41, no. 1.

A diferencia de los años anteriores, las inmigrantes mexicanas tienen actualmente niveles más alto de educación, son mayores de edad y no presentan compromisos familiares. Sin embargo, aún siguen estando menos apreciadas, peor remuneradas y más expuestas a los abusos.

BIBLIOGRAFÍA

- Arango, Joaquín (2003), "La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra". *Revista Migración y Sombra*, no. 1, Red Internacional de Migración y Desarrollo, México.
- Calavita, Kitty (2006), "Gender, Migration, and Law: Crossing Borders and Bridging Disciplines", *Gender and Migration Revisited, Special Issue. International Migration Review*, no. 40 (1), pp. 104-132.
- Cantú, Lionel (1999), *Border Crossing: Mexican Men and the Sexuality of Migration*, PhD. dissertation, University of California, Irvine.
- Cerutti, Marcela, Massey, Douglas S. (2001), "On the Auspices of Female Migration between Mexico and the United States", *Demography*, no. 38 (2), pp. 187-200.
- Curran, Sara R., Rivero-Fuentes, Estela (2003), "Engendering Migrant Networks: The Case of Mexican Migration", *Demography*, no. 40 (2), pp. 289-307.
- Durand, Jorge, Massey, Douglas (2003), *Clandestinos Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, Colección América Latina y Nuevo Orden Mundial, Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Fry, Richard (2006), *Gender and migration*, Pew Hispanic Centre, Washington D.C.
- Goldring, Luin (2001), "The Gender and Geography of Citizenship in Mexico-U.S. Transnational Spaces", *Identities: Global Studies in Culture and Power*, no. 7 (4), pp. 501-537.
- Gonzalez-Barrera, Ana, Hugo Lopez, Mark (2013), *A demographic portrait of Mexican-origins Hispanics in the United States*, Pew Hispanic Centre, Washington D.C.
- Hoefer, Michael, Rytina, Nancy, Baker, Bryan (2012), "Estimates of the unauthorized immigrant population residing in the United States: January 2011", *Population Estimates*. Department of Homeland Security.
- Hondagneu-Sotelo, Pierrette (1994), *Gendered Transitions: Mexican Experiences of Immigration*, University of California Press, Berkeley.

- Massey, Douglas, Durand, José, Malone, Nolan (2009), *Detrás de la trama: políticas migratorias entre México y Estados Unidos*, Universidad Autónoma de Zacatecas, Zacatecas.
- Olivera, Mercedes (2006), "Violence against Women and Mexico's Structural Crises". *Latin American Perspectives*, vol. 33, no. 104.
- Pessar, Patricia R. (2005), *Women, Gender, and International Migration Across and Beyond the Americas: Inequalities and Limited Empowerment* Yale University, New Haven.
- Passel, Jeffrey, Cohn, D'Vera, Gonzalez-Barrera, Ana (2012), *Net migration from Mexico falls to zero – and perhaps less*, Pew Hispanic Centre, Washington D.C.
- Vega Briones, Germán (2002), "La migración mexicana a los Estados Unidos desde una perspectiva de género", *Migraciones Internacionales*, no. 1 (2), pp. 179-192.
- Wilson, Tamar Diana (2014), "Violence against women in Latin America". *Latin American Perspectives*, vol. 41, no. 1, pp. 3-18.
- Woo Morales, Ofelia (2001), *Las mujeres también nos vamos al norte*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara.
- Wright, Melissa (1997), "Crossing the Factory Frontier: Gender, Place and Power in the Mexican Maquiladoras", *Antipode*, no. 29 (3), pp. 278-302.